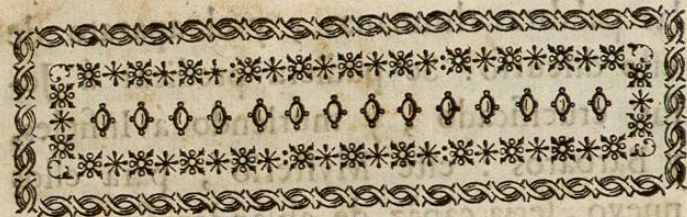


T A B L A
DE LOS SERMONES
de este Tomo.

- Sermon sobre la Pasion de Jesu-Christo, pag. 1.
Sermon para el dia de la Resurreccion, p. 64.
Sermon para el dia de la Ascension, p. 99.
Sermon del Corazon de Jesus, p. 152.
Panegyrico del Corazon de Jesus, p. 192.
Sermon predicado en la Fiesta que celebrò la
Associacion de la Adoracion perpetua del
Santissimo Sacramento, p. 249.



S E R M O N
S O B R E
L A P A S S I O N
D E
J E S U - C H R I S T O.

Vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostras; disciplina pacis nostra super eum. Ijai. 53. 5.

ES necesario el dia de hoy hablar? Es necesario callar? No vendrian mas bien en este triste dia el silencio, la meditacion, los llantos, que el ruido de las

2. 289
las palabras humanas , y el aparato de este discurso? Se pudiera predicar á Jesus crucificado , y muriendo á Infieles, y Barbaros : este Myfterio , para ellos nuevo , sería capáz de ablandar sus corazones , y de renovar los prodigios de conversion , que hicieron antiguamente los Apostoles , y que hacen aún todos los dias los Operarios Evangelicos , anunciandolo en las extremidades de la tierra. Pero en medio del Christianismo, qué puede decirse de la Pasion del Salvador á las almas justas? Digase lo que se dixere , se podrá satisfacer su esperanza , llenar la idéa , que ellas mismas han concebido , y corresponder al sentimiento de que están penetradas? Qué puede decirse de la Pasion del Salvador á los pecadores endurecidos? Digase lo que se dixere , se podrá esperar ablandarlos , proponiendoles una muerte , de que han oído inutilmente hablar mil veces , de que hacen para sí un motivo de escandalo , que tratan de necedad , ó que

3
que al menos miran con frialdad , y con indiferencia? Ni para los unos , pues, ni para los otros se eleva el dia de hoy mi voz , amados oyentes míos ; es muy débil para lisongearme de poder añadir cosa alguna á las disposiciones de las primeras , ni mudar en las de los segundos , á no ser , que la Sangre del Salvador produzca aún algunos de aquellos milagros , que se vieron sobre el Calvario. Unicamente hablo con vosotras , almas penitentes , que acabais de tener la felicidad de reconciliaros con Dios , ó que estais en la sincera resolucion de convertirros á él quanto antes , y perfectamente por medio de la penitencia.

Es necesario hacer penitencia? Hasta dõnde debe llegar la penitencia? Qual es la enormidad del pecado , que obliga á la penitencia? Qué cosa es esta justicia terrible , á quien no puede satisfacerse sino con la penitencia? Quán grande es el amor de un Dios , que se sacrifica , y se

4
se humilla por nosotros á la penitencia? Vosotras comprehendereis todas estas saludables verdades á la vista de Jesus penitente. No debo temer causaros horror proponiendooos aqui un modelo tan elevado, y repitiendooos lo que se dixo á Moysés: Mirad, y seguid el exemplar, que se os ha mostrado en el monte: *Inspice, & fac secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est.* Yo sé, que el espíritu de penitencia está lleno de generosidad, y nada encuentra difícil. A imitacion de vuestro divino Redentor tomareis con alegría la cruz, que tenemos merecida muy de otra suerte, que él. Tendreis verguenza de verle delante de vosotros, y de no caminar, sino en seguimiento suyo. Lejos de quejaros de los passos, que diereis, vuestro unico dolor será, no poderle seguir, sino de lejos. Jesus penitente. Qué palabra! Cómo? El mas inocente de todos los hombres, el Dios de las virtudes, el Santo de los Santos, aquel, que aun

5
á juicio del traydor, que le ha vendido, es el justo por excelencia? Sí, amados oyentes mios, nos responde San Pablo; él es culpable, él es pecador, él ha llegado á ser, digamoslo así, el mismo pecado, y un objeto de maldicion. En este estado es necesario admirarse, de que abrace la penitencia? No acusemos la eterna Justicia, que le condena á muerte. La sentencia es justa, supuesto, que es el mismo Dios quien la pronuncia. No acusemos, ni el furor de los Judios, que piden su castigo, ni la flaqueza del Juez, que le entrega á los verdugos. Ellos no son sino los instrumentos de su Pasion, y los executores de un orden, que sale de un Tribunal superior. Cometan, es verdad, el mas execrable delito; pero la fealdad, y el horror de este mismo delito, recae tambien sobre aquel, que es la víctima: él se ha hecho responsable. Acusemos, christianos oyentes, su amor, acusemos nuestros pecados. Este amor á su Padre,

y á los hombres le ha hecho tomar sobre sí todas las iniquidades del mundo, dice el Profeta Isaías. Cubierto así, y cargado de los desordenes del mundo entero, es necesario, que los repáre, y que los purgue: es necesario, que descargue en él el brazo de Dios, y que solo él lleve la pena debida á todos los pecadores juntos: *Posuit in eo iniquitatem omnium*. Ved la causa de su penitencia, y del rigor espantoso de su penitencia. Penitencia interior, y exterior, como debe ser la nuestra, penitencia interior, penitencia de su corazón, que está despedazado de dolor: *Attritus est propter scelera nostra*. Este es el asunto de la primera parte de este discurso. Penitencia exterior, penitencia de su cuerpo, que está despedazado con llagas: *Vulneratus est propter iniquitates nostras*. Este es el asunto de la segunda. Tal es, christianos oyentes, la elección práctica, que nos enseña el día de hoy nuestro Maestro, consumando la obra de

de nuestra reconciliación con Dios su Padre: *Disciplina pacis nostra super eum*. Qué podreis Vos, adorable Salvador mio, negar á vuestros hijos en este grande día, en que fuisteis entregado por ellos á la muerte? Dadnos parte de los sentimientos, y disposiciones, con que ofrecisteis Vos este incomparable sacrificio. Nosotros os lo pedimos con la Iglesia por aquella cruz, termino de todos vuestros deseos, que os recibió en sus brazos, que fué bañada con vuestra sangre, y que así llegó á ser el objeto de nuestro culto, y una copiosa fuente de bendiciones, y de salud. O! *Cruz, Ave, &c.*

PRIMERA PARTE.

EL corazón humano tiene tres particulares inclinaciones, que son el principio universal de todos sus movimientos. Quiere estar satisfecho, y ser feliz; quiere amar, y ser amado; quiere ser

8
ser estimado, y respetado. El amor, que tiene el hombre á sí mismo, le hace buscar en todo la felicidad. La ternura, y flaqueza natural le aficionan á las criaturas. La idéa, que tiene de su propia excelencia, no le permite hallar gusto, sino en lo que le lisonjéa, en lo que le distingue, en lo que le dá la superioridad, ó á lo menos una apariencia de ella sobre los otros. De aqui proceden, amados oyentes míos, nuestras necias alegrías; de aqui nuestras amistades sensuales; de aqui nuestra actividad, y sensibilidad en todo lo que mira al honor, y reputación: tres excessos, que son la causa ordinaria de todos los desordenes del corazon. Ved, pues, almas Christianas, el motivo de vuestra penitencia interior. Me preguntais, qué es necessario hacer para limpiar estas manchas, curar estas llagas, y reparar estos desordenes. Para responderos, os traygo á la memoria el grande modelo, que os propone la Iglesia
el

9
el dia de hoy: miradle, y obrad despues: *Inspice, & fac secundum exemplar.* Para expiar las continuas dilataciones de vuestro corazon en busca de los placeres, entrega el Hijo de Dios el suyo á la opresion mas terrible. Para limpiar las amorosas, y funestas aficciones de vuestro corazon, hace el Hijo de Dios sufrir al suyo las mas sensibles, y dolorosas mortificaciones, que la perfidia, é ingratitude pueden poner en práctica. Para limpiar la soberbia, las altanerías, y la fiereza de vuestro corazon, sumerge el Hijo de Dios el suyo en un abysmo de humillaciones. Este es el modo con que satisface por vosotros. Ved, lo que le costais, y comprehended lo que debeis hacer por él: *Inspice, & fac.*

Caminemos, amados oyentes míos, y sigamos á Jesu-Christo al Huerto de las Olivas. Este es el primer teatro de su penitencia. Mas qué veo! Qué mutacion! Vos, ó Dios grande, os poneis pálido! Vuestros ojos se turban, vuestra
B tra

tra voz está trémula , se doblan vuestras rodillas , os faltan las fuerzas , el temor , el disgusto , el tédio , la inquietud , el abatimiento , la tristeza , se han apoderado de vuestro corazon : *Cæpit pavere , & tædere :: cæpit contristari , & mæstus esse.* Lejos de disimular esta flaqueza le manifestais Vos mismo á vuestros discipulos , y buscáis en ellos algun consuelo. En dónde está aquel ardor , que haveis tantas veces manifestado , de beber el Caliz , que os estaba preparado? En dónde están aquellos ardientes deseos , que desde vuestro nacimiento os han hecho suspirar por vuestro bautismo de sangre , y por aquel dichoso dia que havia de consumar la obra de la Redencion ? Ha ! amados oyentes míos , es necesario haceroslo advertir ? Todos estos ardientes deseos permanecen ; y por lo mismo que permanecen , porque son mas vehementes , que jamás , se reduce desde luego al estado en que le veis. Si no quisiera , no padecería aún. Hasta aqui,

aqui , ni parecen soldados , ni sayones , ni azotes , ni corona de espinas , ni Cruz , ni calvario. Pero la impaciencia de su amor no le permite mas dilacion ; pero este amor ingenioso halla el secreto de suplir por todo , se adelanta á los Judios , y le condena con anticipacion à un castigo mas riguroso de lo que podrian ser los que inventassen sus mas crueles enemigos. Si para esto son necesarios milagros , no se escasearán los milagros. El temor , el susto , la flaqueza , la turbacion , que descubris aqui , efecto es de la Omnipotencia divina. Tratabase de reparar la dissipacion de vuestras diversiones , la licencia de vuestras risas desordenadas , los transportes de vuestras excesivas alegrías , las dissoluciones de vuestros ojos , y de vuestro corazon , todas las dulzuras , y placeres , que haveis buscado en los concursos , en los espectáculos , en las vanas diversiones del siglo. No podian limpiarse estos desordenes sino con disposiciones contrarias ; y esta es la razon por que se

B 2

aban-

abandona al temor , al desfallecimiento , al tédio , á la tristeza , á la opresion del corazon , que le huviera quitado la vida , si él mismo no la reservasse para otros tormentos : *Tristis est anima usque ad mortem.* No podia naturalmente sentir los efectos de esta especie de pasiones , que afligen. La felicidad de su alma , que estaba unida á la divinidad , y que por consecuencia gozaba continuamente de la vision beatifica ; esta alegria , esta felicidad , que llenaba la capacidad de sus potencias , debia agotar qualquiera otro sentimiento , y hacerle especialmente inaccesible á las impresiones del dolor. A mas de esto , los movimientos del apetito sensitivo estaban en él sujetos á su razon , y perfectamente subordinados á su voluntad : *In Christo omnes motus appetitus sensitivi secundum dispositionem rationis oriebantur* , dice Santo Tomás. Era de tal suerte dueño de sí mismo , continúa el mismo Doctor , que ninguna passion podia , digamoslo assi , obrar,

y hacerse sentir en su alma , sino en quanto él la disponia , y excitaba voluntariamente : *Sic mortus diversi sunt in Christo, & in nobis , quantum ad objectum , ad principium , ad effectum.* Pero porque se trata de padecer , y de satisfacer , suspende , dice San Ambrosio , detiene milagrosamente el curso , y la comunicacion de estas inefables delicias , que se esparcirían de la parte superior á la inferior , y priva á su santa humanidad del apoyo , que recibiría de la divinidad : *Sequestrata divinitatis delectatione , tadio mea infirmitatis afficitur.* Pero porque se trata de padecer , y de satisfacer , dexa correr libremente su imaginacion , y se pinta á sí mismo lo mas insufrible , y lo mas terrible , que ella pudiera representarle ; despierta , irrita todas las aversiones , todas las repugnancias naturales á la vista del dolor , y de la humillacion ; suelta dentro de sí mismo todas las pasiones capaces de despedazar su corazon ; se entrega á ellas , y les dá una fuerza , que pro-

produce efectos nunca hasta entonces oídos en su cuerpo: *Hos motus certa dispensationis gratia, quia voluit Christus suscepit animo, dice San Agustin.*

Consideradle fixo el rostro contra la tierra, bañados los ojos en lagrimas, lleno de todas las tristes ideas de su Pasion, sufriendo yá de una vez lo que no ha de padecer sino poco á poco. Entre los sentimientos de amargura, y horror, que producen en su alma estas espantosas imagenes, escuchad la voz de vuestra enfermedad, que desea verse libre de sus penas. Padre mio, exclama, si es posible, no beba yo este Caliz: *Pater, si possibile est, transeat à me Calix iste*: Mas què es lo que yo pido? No, Dios mio, no oygais estos ineficaces deseos. Yo desapruebo el language de una voluntad humana. Cumplanse mis penas, y mi muerte, no como yo quiero, sino como Vos quereis: *Verumtamen non sicut ego volo, sed sicut tu.* Disponed de vuestro Hijo segun vuestros eternos decretos:
vues-

vuestra gloria, y vuestra justicia, los pecados, y la salvacion del mundo piden el sacrificio de mi honor, y de mi vida. Mi amor à Vos, y à los hombres consiente en todo, todo lo acepta, á todo se sujeta, á pesar de los temores de la carne, y de las dificultades de la naturaleza: *Non sicut ego.*

Agitado assi con dos afectos contrarios, de los quales el uno reusa, y el otro desea las ignominias de la muerte, en medio de este combate interior, que divide sus potencias, y parte su corazon, cae en un desmayo, y en una especie de agonía, que acabaría con su vida, si él mismo no la conservára, si no la reservára para otras penas. Renueva, pues, su fervor, multiplica sus ruegos, renueva con interrumpidos sollozos su entera sumission á los ordenes del Cielo. Sí, Padre mio, amable Padre mio, supuesto que Vos no podeis quedar satisfecho, ni el hombre restablecido á la gracia, sino con mi castigo, cumplase vuestra vo-
lun-